

"El Corresponsal de París"

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa americana)

Redacción y Admón: 17 y 19 rue Mauberge
París.

Año II. - Núm. 58.
París 9 de junio de 1889.

Sumario. - Ojeada a la situación: El viaje del Presidente. Fracaso de M. Ferry. La nueva faz de un proceso. - Extranjero: Los ferro-carriles serbios. Un brindis de sensación. El tratado militar italo-alemán. Giordano Bruno. - Crónica de la Exposición. - Alcauce.

La prensa toda - excepción hecha de los periódicos boulangistas - ha estado unánime en reconocer que el viaje llevado a cabo en la última semana por el Presidente de la República al departamento del Pas-de-Calais ha sido un viaje triunfal en toda la acepción de la palabra.

Lo que más ha llamado la atención de los observadores es el hecho de que siendo el Pas-de-Calais uno de los departamentos que más contingente de diputados reaccionarios ha dado a la Cámara, haya sido precisamente esa provincia una de las que mejor recepción han hecho a M. Carnot a su paso por los principales puntos del departamento. Hay más: esos mismos diputados han sido los primeros en tomar sitio al lado del jefe del Estado en cuantos actos públicos se han llevado a cabo durante su corta excursión, y se han adherido de tal modo a su persona - ocasionalmente, a lo menos - que M. Carnot los ha tenido constantemente cerca de él como si fueran su propia sombra.

Algunos han querido ver en ese viaje de M. Carnot un viaje electoral. Con toda imparcialidad hemos de decir que, por esta vez, a lo menos, el reproche carece por completo de fundamento. De todos modos, y sin fijarnos en el alcauce que en este sentido pueda haber tenido el viaje presidencial, hay que confesar que, por la fuerza misma de las cosas y de las circunstancias, las preocupaciones electorales se imponen a los espíritus, y no es de extrañar que haya quien observe con cierto recelo que son precisamente los reaccionarios los que tratan de atraerse en provecho suyo la influencia del jefe del Estado y que, al juntarse a él en su visita a través del departamento, no han hecho más que seguir exactamente la misma táctica que en 1885, emperando, como en aquellas memorables elecciones, por meterse en el bolsillo la bandera monárquica, y por presentarse como indiferentes,

(2.)
a las cuestiones constitucionales, o, por mejor decir, como simples ob-
servadores.

Sobre esto han dado ya la voz de alerta los más caracteriza-
dos periódicos republicanos, excitando a los electores para que, aleccio-
nados con el ejemplo de lo que ha ocurrido en la actual legislatura,
no vuelvan a caer cándidamente en la red que hoy, como en 1885,
se les tiende por parte de los representantes y partidarios del an-
tiguo régimen.

Después de cuatro años de silencio, Mr. Jules Ferry - el
pontífice del partido oportunista - decidió, al fin, a reaparecer en
la tribuna del Parlamento.

Hacia ya muchos días que los periódicos que le son
afectos - particularmente La Estafeta, que es un órgano oficioso
en la prensa - venían anunciando esa nueva entrada en escena
del célebre leader como un gran acontecimiento. Hoy que el aconte-
cimiento se ha realizado y que de él nos separan ~~cuarenta~~ cuarenta
y ocho horas, el tiempo suficiente para poder juzgar el acto de
Mr. Ferry con toda serenidad y con completo conocimiento de
causa, hemos de confesar ingenuamente que no sabemos ver los
motivos del gran regocijo que demuestran los oportunistas por
el supuesto éxito obtenido por su jefe con su último discurso.

Versaba éste sobre el presupuesto de instrucción pública,
y Mr. Ferry, creyendo pasarse de listo y de hábil, aprovechó la
ocasión para hacer una especie de acto de contrición republica-
na, por el estilo de aquella célebre confesión general dirigida
por Mr. Challemel-Lacour desde la tribuna del Senado. Ciertamente
que al principio de su peroración dijo Mr. Ferry que, por su parte,
no estaba más dispuesto de lo que pudiera estarlo la gran mayoría
del partido republicano a volver hacia atrás y a abandonar el prin-
cipio de la neutralidad religiosa o de la laicización de la escuela; pero
a renglón seguido se apresuró a calmar los escrúpulos que sus pa-
labras pudieran encontrar en la Derecha monárquica de la Cá-
mara, haciendo toda clase de votos en pro de la pacificación religio-
sa, recordando que él había sido siempre partidario del Concordato,
afirmando en todos los tonos sus intenciones conciliadoras y añadiendo,
finalmente, que estaba dispuesto a secundar a cuantos creyesen llegado
el momento de intentar, por medio de una nueva legislación sobre
las asociaciones, un régimen más liberal, a propósito para mejor
garantir el funcionamiento espontáneo de las asociaciones religiosas.

Si al hacer estos avances a la Derecha Mr. Jules Ferry creyó
buena suerte que se atraería la benevolencia de los monárquicos, lo
ocurrido en la Cámara, en la misma sesión en que aquél pronunció
su discurso y en la sesión subsiguiente, ha debido probarle clara-
mente cuanto se engañaba. Toda la Derecha rechazó enérgicamente

en avances y lo hizo en términos tan expresivos, espontáneos y elo-
cuentes, que ello solo constituye para M.^r Ferry un verdadero des-
calabro. — En cuanto a los republicanos de la Izquierda, par-
ticularmente a los radicales, es inútil decir que las Declaracio-
nes de M.^r Jules Ferry, tan hipócritas en la forma como com-
pletamente antidemocráticas en el fondo, fueron recibidas por
ellos con verdadero desagrado, tanto que hubieron de verse obli-
gados a encomendar a M.^r Clemenceau que levantara en su
nombre una solemne protesta, como así lo hizo en efecto el
líder del partido radical, desautorizando por completo los avan-
ces retrógrados de M.^r Ferry y reivindicando una vez más la in-
tegridad del antiguo programa de la democracia republicana,
de que forman parte, entre otras muchas reformas, la supre-
sion del Concordato y la separacion de la Iglesia y del Estado.

Como se ve, pues, el éxito de la reaparicion del jefe del
partido oportunista en la tribuna parlamentaria ha sido pobri-
simo, y no hay más que leer los relatos y los comentarios que han pu-
blicado estos días los periódicos republicanos de todos matices para
persuadirse de q.^{ue} M.^r Ferry está en plena decadencia y de que su
autoridad en el Parlamento ha menguado de una manera extra-
ordinaria. Sus amigos más devotos imaginaron candidamente que
el discurso del jefe oportunista le valdria, a él personalmente, y
al partido, de reclamo, una ovacion. No solamente no hubo ta-
les carneros, sino que por poco que hubiese insistido en sus avan-
ces reaccionarios a la Derecha, su discurso le hubiera ocasionado
hasta entre sus mismos partidarios una tremenda caída.

Decididamente M.^r Ferry es un hombre muerto... y los muer-
tos no resucitan.

* * *

Cuando todo el mundo creia que la instruccion del proceso
Boulangier estaba a su término, o bien porque ~~ya~~ la cosa no daba ya
más de sí o bien porque la Comision del alto tribunal tenia ya
en su poder los datos suficientes para presentar la acusacion, he
aquí que de repente cambia el estado del asunto, encontrándose
donde se precisamente ahora cuando la verdadera instruccion
del proceso comienza.

Gracias a la indiscrecion - a la traicion dirian algunos - de
un antiguo amigo del general, la policia ha dado con unos volu-
minosos paquetes de correspondencia cuidadosamente ocultos en
una tienda de merceria perteneciente a una proxima parienta
de un antiguo secretario de M.^r Boulangier, y si hemos de creer
lo que con gran regocijo nos cuentan los periódicos ministeriales
entre esta numerosa coleccion de piezas documentales hallanse
las pruebas más concluyentes y abrumadoras de los delitos por

El suceso es perseguido el ex-ministro de la guerra.

No podemos adelantar gran cosa en la presente crónica acerca de este nuevo aspecto con que súbitamente se nos ha revelado el ruidoso proceso. Solo diremos que a consecuencia del hallazgo de dichos documentos han sido dictados y ejecutados varios autos de prisión, entre otros uno que afecta a la persona de M.^r Reichert, sub-intendente de ejército, agregado al gabinete del general Boulanger cuando este ejercía el cargo de ministro de la guerra.

La prensa boulangista, con todo, niega rotundamente que los documentos de referencia tengan ninguna importancia, y continúan insinuando que todo esto no son más que manejos del gobierno para prolongar la instrucción hasta la época de las elecciones.

+ +

Ha causado profunda emoción en todos los círculos políticos y financieros de París la inesperada noticia de haberse posesionado el gobierno de Belgrado de la administración de los ferro-carriles serbios, cuyos principales capitales y cuyo consejo de administración están en manos de una Compañía francesa.

En la sesión q.^{ta} celebró el lunes la Cámara de Diputados, M.^r Dreyfus dirigió al ministro de negocios extranjeros una pregunta encaminada a averiguar lo que hubiese de verdad en este acto de expropiación inaudita llevado a cabo con tan poca aprensión por el gobierno de Serbia, instigado quizá por alguna de las potencias aliadas, en cuyo caso el hecho revestiría ya todos los caracteres de una verdadera provocación. — El acto resulta cierto en todas sus partes. Con todo, el ministro de negocios extranjeros, obrando en esto con exquisito tacto, se concretó a rogar a los diputados la mayor calma y sangre fría, dejando entender, empero, que el gobierno se coloca completamente al lado de los intereses franceses, esperando tan solo el recibo de los documentos necesarios para entablar inmediatamente, una vez hecha la primera protesta, la conveniente reclamación por la vía diplomática.

Por lo demás, ateniéndonos ahora a lo q.^{ta} insinúan los telegramas recibidos de Belgrado, bien q.^{ta} los serbios se muestran generalmente satisfechos de la medida arbitraria y brutal tomada contra una sociedad extranjera, no obstante de infracciones ilusorias, algunos hombres importantes de la antigua corte del rey Milano no dejan de comentar con cierta inquietud el acto ilegal de referencia, temiendo q.^{ta} esta cuestión pueda traer a Serbia graves consecuencias. — Además, cada día toma una vez más consistencia en el mismo Belgrado la opinión de q.^{ta} todo esto no son más q.^{ta} manejos alemanes dirigidos contra la influencia francesa en Oriente. Hay quien va todavía más allá y pretende q.^{ta} este asunto de los ferro-carriles es el comienzo de un gran plan político, del cual la Serbia viene a ser en la actualidad un instrumento inconsciente.

La cuestión, como verán nuestros lectores, se presenta bastante

Delicada y tiene por ahora todas las trazas de un verdadero conflicto. Estaremos a la mira del incidente y tendremos a nuestros lectores al corriente de todo lo que ocurra.

* * *

Mucho se ha hablado estos días del brindis pronunciado recientemente por el emperador de Rusia en honor del príncipe de Montenegro, "su único aliado y amigo".

He aquí una versión emitida por un importante personaje de Viena acerca de esta declaración del Czar, q.^o tanta emoción ha producido en todas las cancillerías de Europa:

El Czar no quiere en modo alguno la guerra, contra la cual siente, personalmente, una especial aversión. Ve a Rusia aislada, como lo confiesa en su brindis; pero está persuadido de q.^o obtendrá en Oriente todo lo q.^o desea sin necesidad de acudir a las armas y si únicamente por la influencia q.^o en Oriente ejercen las tradiciones históricas y el poderío de Rusia. Lo q.^o hay es q.^o el emperador Alejandro se ha apresurado quizá demasiado imaginando q.^o esa influencia tendría inmediatas y fructuosas consecuencias, y este error ha sido la causa del fracaso que ha sufrido la misión del general Kaulbars. — Esta desilusión ha amargado mucho el espíritu del Czar y ha hecho nacer en él esa especie de escepticismo q.^o se observa a través del brindis dedicado al príncipe de Montenegro, en el cual le designa como su "único aliado y amigo."

El brindis en cuestión no ha sido, pues, dirigido a la Europa como generalmente se ha creído en un principio, y si más bien a los Serbios, a los Búlgaros y a los Rumanos, los cuales pasan todos a los ojos del Czar por ingratos; ese brindis significa, ni más ni menos, q.^o dichos pueblos deben abandonar toda idea de prosperidad para el porvenir mientras continúen desdenando o burlando la reconciliación completa con Rusia. — Anunciando las palabras pronunciadas por el emperador Alejandro no constituyen, ni remontanamente, un grito de guerra, el brindis de q.^o se trata encierra, sin embargo, una cierta gravedad en los presentes momentos en que los eslavos del sud empiezan a sentirse de nuevo atraídos por la influencia rusa.

Y concluye el diplomático de Viena a quien nos referimos y de cuyos comentarios hemos hecho un breve resumen con las siguientes textuales palabras:

"Ni el Czar ni su gobierno piensan, pues, en evocar el peligro de una guerra. Lo q.^o harán será esperar pacientemente q.^o los Eslavos meridionales vayan espontáneamente a arrojarse a los pies del emperador de Rusia. En cuanto a lo q.^o sucederá después... es más fácil presentirlo que pronosticarlo."

* * *

Ha sido en absoluto confirmada la noticia relativa a la conclusión de un nuevo tratado militar entre Italia y Alemania. Conociábase ya las líneas generales antes de verificar el rey Umberto su reciente viaje a Berlín. Hoy sus cláusulas más importantes han dejado ya de ser un secreto para muchos. Así van como muestra algunos detalles, de cuya exactitud y autenticidad respondemos.

En virtud del nuevo convenio, el ejército italiano quedará confederado con el ejército alemán y bajo las órdenes directas del estado mayor de este.

último. En una palabra, en caso de guerra, el ejército del rey Humberto forma-
ra parte integrante del ejército de Alemania: los planes, mapas y demás ma-
terial propio del estado-mayor, quedarán completamente a cargo de este úl-
timo, en quien residirá la dirección suprema a partir del momento mismo en que
se abra la campaña. — En compensación, todas las fuerzas marítimas debe-
rían pasar al mando del almirantazgo italiano. Además, en recompensa de
su concurso, el tratado asegura a Italia la Córcega, Saboya, Nice, el Tron-
tino y Tunes. La Tripolitana y Argelia serían igualmente ocupadas y
repartidas entre las dos potencias.

Qui vivra verra.

* * *

Hoy deben haber comenzado en Roma las fiestas dedicadas a la
memoria del célebre libre-pensador Giordano Bruno, inmolado por la Inqui-
sición como tantos otros mártires de la libertad y de la conciencia humanas.

Las fiestas, a las que asistirán delegados de todas las naciones del
mundo, prometen ser brillantísimas. De Francia ha salido expresamente para
la ciudad eterna una numerosa comisión de estudiantes, y el viernes último
el consejo municipal de París votó por gran mayoría de votos un orden del
día enviando un afectuoso saludo a los iniciadores de la obra de rehabilita-
ción del ilustre reformista y asociándose en un todo al pensamiento que
ha presidido a la realización de las fiestas que se le dedican.

En cambio, según los últimos telegramas recibidos de Roma,
el Papa ha ordenado celebrar funciones expiatorias en todas las iglesias de
la capital, suspendiendo al mismo tiempo sus recepciones por todo el tiem-
po q^o duren las fiestas en honor de aquel mártir del libre-pensamiento.
Para acentuar más esta protesta, el museo del Vaticano permanecerá
cerrado so pretexto de evitar todo contacto de la corte pontificia con los
anti-clericales.

* * *

Cuatro palabras, a guisa de epílogo, acerca de la Exposición.

Por más q^o sintamos cierta pena al decirlo, en honor a la verdad veni-
mos precisados a declarar q^o no todas las instalaciones están completamente termina-
das, contra lo q^o nos hicieron anunciar días atrás los periódicos soi disant mejor
informados, de los cuales, a falta de datos propios, hubimos de hacernos eco. — La
sección española, entre las extranjeras, es la q^o anda más rezagada, y ya compron-
derán nuestros lectores cuanto nos duele tener q^o decirlo. No queremos culpar a nadie;
ignoramos quien sea el verdadero responsable de esa lentitud desesperante con que se
han llevado a cabo los trabajos de instalación y los de construcción del pabellón es-
pecial de España; pero, sea quien fuere, merece por ello la más severa censura,
sino por otra cosa, a lo menos por el ridículo q^o se hace sufrir al buen nom-
bre de nuestro país, q^o no parece sino q^o esté condenado siempre a ir a remolque
de las demás naciones.

Por lo demás, como es tan poco lo q^o falta para q^o las instalaciones estén
completamente terminadas en la Exposición, bien podemos decir q^o ésta, en su con-
junto, se halla enteramente concluida. Las fiestas se suceden a las fiestas, los visi-
tantes de todos los países acrecen en número cada día, y el éxito del gran Certamen
no tan solo está absolutamente asegurado, sino q^o sucede a todas las previsiones y
sobrepasa todas las esperanzas.

Arturo Viardell Roig.

Alencar - (Berlín, 10) El shah de Persia ha llegado a Portblain, precedente de Navarra, a las nueve de la mañana.
(Roma, 10) Las fiestas en honor a Giordano Bruno celebranse con extraordinario entusiasmo. El orden es completo.